

## História oral na fronteira entre México e Estados Unidos: entrevista com Gerardo Necoechea Gracia

Laura Ortiz\*  
Robson Laverdi\*\*

**Gerardo Necoechea Gracia é licenciado e mestre em História** pela University of Massachusetts (UMass), em Boston, e doutor pela City University of New York (CUNY) e pela Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), na Cidade do México. Professor da Licenciatura e da Pós-Graduação em História na ENAH desde 1984. Pesquisador com dedicação exclusiva na Dirección de Estudios Históricos do Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde 1986. Membro da Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO) e da International AutoBiography Association (IABA); entre os anos de 1995 e 1996 foi membro-fundador e presidente da Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO), bem como codiretor do boletim *Entrepalabras*, da AMHO; dos anos 2002 a 2006 foi vice-presidente da International Oral History Association (IOHA); entre

---

\* Doutora em História pela Universidad de Buenos Aires. Professora da Escuela de Historia da Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Bolsista de pós-doutorado pelo Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), membro da direção da Asociación Argentina de Historia Oral (AHORA). E-mail: malauraortiz@gmail.com.

\*\* Doutor em História Social pela Universidade Federal Fluminense (UFF). Professor do Departamento de História da Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG), atuando na Licenciatura e na Pós-Graduação em História. Membro do Laboratório de Pesquisa em Memória, Cultura e Natureza (UEPG), membro da Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), sócio da Associação Brasileira de História Oral (ABHO) e da Associação Nacional de História (ANPUH). E-mail: laverdirobson@gmail.com.

2002 e 2011 foi diretor da *Words and Silences/Palabras y Silencios*, revista bilingue da IOHA. Pertence ao grupo de trabalho Violência, Cultura e Política do Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), e ao Seminario Historia de la Izquierda en México, na Dirección de Estudios Históricos, do INAH.

Necochea é responsável por várias publicações sobre a história dos Estados Unidos, sobre a história do México e sobre história oral, entre as quais se incluem *Parentesco, comunidad y clase: mexicanos en Chicago, 1916-1950* e *Después de vivir un siglo*, ambas lançadas pelo INAH em 2015. Atualmente está envolvido em duas linhas de investigação convergentes: 1) sobre a esquerda política e os movimentos sociais na segunda metade do século XX, que deu origem ao livro coletivo de 2010 *Voltear al mundo de cabeza: historias de militancia de izquierda en América Latina*, coordenado por Gerardo Necochea e Patricia Pensado; 2) sobre migração interna, os processos de urbanização e industrialização e a conformação da classe trabalhadora no México. Ambas as linhas cruzam interesses por processos de migração, prática política de esquerdas e constituição de coletividades de trabalhadores.

A entrevista foi concedida durante o XII Encuentro Nacional y VI Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina – Voces y memorias en el Bicentenario de la Independencia –, que aconteceu na cidade de San Miguel de Tucumán, na Argentina, entre os dias 5 e 8 de outubro de 2016.

## Entrevista

**Laura Ortiz** – Para empezar a pensar en tu trayectoria como historiador, la primer pregunta sería ¿qué recuerdas que estabas buscando cuando elegiste la historia como profesión? ¿Qué fue lo que te motivó a inclinarte por una ciencia social y por la historia en particular?

**Gerardo Necochea Gracia** – Yo creo que fue un poco el azar y, supongo dentro del azar, ya una inclinación. Porque empecé diciendo que iba a estudiar filosofía, después empecé a tomar clases de teatro. Vivía yo en Estados Unidos, estaba yo en la Universidad de Massachusetts, que es una universidad estatal. Y luego pensando en el mercado de trabajo dije “No, me conviene más estudiar pedagogía”. Mientras hacía yo todo esto, tomaba y tomaba y tomaba clases en historia, ¿no? Llegó el cuarto año y dije “Bueno yo ya me

tengo que poner las pilas, porque me tengo que graduar”. Empiezo a revisar mi expediente académico y en lo que tenía yo más créditos, los suficientes para graduarme con esa especialidad, era en historia. Entonces te digo, esa es la parte del azar. Obviamente estaba tomando cursos de historia porque había algo ahí que me atraía mucho. Y fue ya mucho más premeditado cuando me fui a la maestría, que lo hice inmediatamente. Porque lo que me interesaba mucho, y mucho de lo que había tomado en historia, tenía que ver con trabajadores, con movimientos sociales, con revoluciones. O sea, me interesaba entender en qué momentos la gente decide que se va a volcar a un movimiento que busca la transformación social. Y qué sucede en sus cabezas que de repente reinterpretan el mundo para pensar que hay que hacer un cambio. Lo planteo así ahorita que quizás es mucho menos cuadrado de cómo me lo planteaba yo en 1974, 1975, en lo que decía “Ah, es que yo quiero saber cómo se llega a la conciencia de clase”. Pero mucho de lo que estaba en mi cabeza era eso, que a través del estudio de la historia iba yo a poder entender por qué en ciertos momentos la gente decidía participar en movimientos de transformación social.

**Robson Laverdi** – Gerardo, tú eres muy conocido en el escenario latinoamericano, especialmente Argentina y Brasil donde vienes con frecuencia a participar en congresos de historia oral. Además de ese vínculo con la historia oral, eres un historiador de la clase trabajadora, un historiador de los movimientos sociales y un estudioso de las culturas de clase. En este momento específico me gustaría que reflexiones un poco sobre cómo tu historia personal te llevó a una práctica de historia oral dentro de ese campo de historia de los trabajadores.

**GNG** – Yo creo que por la política. Cuando vivía yo en Estados Unidos en los años 1970, no sólo participaba del movimiento estudiantil en esa época sino también militaba dentro de un partido político. Yo hacía sobre todo trabajo estudiantil porque estaba en la universidad, pero me tocaba ir en ciertas ocasiones a hacer trabajo en fábricas, a hacer trabajo con obreros. Y me interesaba saber por qué podían tener ciertos discursos los trabajadores en Estados Unidos, muy de clase, muy de “nosotros los obreros” y “nosotros los obreros que hemos creado este país y ha sido nuestro trabajo”, etcétera, etcétera, y simultáneamente tener una práctica política ya no digamos anticomunista sino conservadora, muy conservadora. Te estoy hablando de los años

de Nixon, donde decían “Sí, nosotros apoyamos la presidencia de Nixon”, o “Apoyamos las intervenciones de Estados Unidos en otros países”. Entonces a mí me interesaba mucho entender cómo en estas cabezas cabían esas contradicciones y no los hacía detenerse a reflexionar. Entonces fue mucho esa experiencia, y la otra parte, porque trabajé mucho con latinos en este trabajo de base política en Estados Unidos, me interesaba mucho la tendencia a converger porque “somos latinos” y en ese sentido una suerte de nacionalismo. Y entender cuándo esos grupos podían trascender sus límites de cultura nacional y de política nacionalista y vincularse con movimientos donde primara más un sentimiento de clase, un sentimiento que pasara digamos de “soy puertorriqueño”, “soy dominicano”, que eran las poblaciones importantes –aunque también “soy mexicano” cuando estaba yo en Florida o en Chicago–, y de ahí pasar a decir “No, somos obreros todos”. Esas fragmentaciones dentro de la clase obrera norteamericana me interesaban mucho, cómo se habían generado y qué sucedía en los momentos en que sí, se habían podido trascender. De ahí que mis primeros trabajos fueron todos sobre los años 1920, 1930, 1940 en los Estados Unidos. Porque soy especialista en ese período de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, sobre todo de los años 1930, pero también desde más o menos finales de los 1920, en que hay una tendencia hacia converger como clase y por encima de las fragmentaciones a partir de los orígenes nacionales de los distintos grupos inmigrantes. Vivía yo en Boston, ahí hay una población latina, hay una población negra, pero la población más evidente son italianos e irlandeses. Y era muy chistoso, yo estuve dando clases en un *high school* y ahí se peleaban mucho los irlandeses e italianos, con una serie de epítetos despectivos del uno hacia el otro bando, había mucha rivalidad. Y luego entrevisté a un viejo que había trabajado en una fábrica de llantas en una población cercana a Boston, él vivía ya para entonces en Boston. Y entonces él me platicaba de cómo efectivamente en esa fábrica en los años 1920 había mucha rivalidad entre los trabajadores, que eran primordialmente de extracción italiana o irlandesa, había mucha fricción entre ellos. Y cómo en los años 1930 empezaron a crear una serie de vínculos solidarios porque empezaron a organizar un sindicato. Yo ya no seguí con eso, era el papá de una amiga. Yo ya no seguí con esas entrevistas pero fue el problema con el que me quedé: que sí, había esos momentos en que de manera consciente trataban de brincar de la fragmentación a partir de una diferencia cultural, hacia formas de unidad. Yo en ese entonces seguía pensando en términos de la conciencia de clase que deben de tener. Entonces

para mí era muy importante ver “cuándo diablos van a llegar estos obreros a tener la conciencia que deben de tener” [tom irónico]. Luego eso fue cambiando, pero fue una serie de experiencias, a partir mucho de lo político y del lugar en el que yo vivía que me fueron conformando una serie de preocupaciones respecto de qué quería yo hacer con la historia o para qué creía yo que podía servir la historia. En el sentido de que “Ah, claro, si conocemos históricamente cómo la gente arriba a la conciencia de clase, entonces lo podemos reproducir en algún momento en otra situación”.

**LO** – ¿Y cómo fue tu ingreso a la militancia? ¿Fue simultáneo al ingreso a la universidad?

**GNG** – Formalmente es más o menos simultáneo a que entré en la universidad. Yo viví el 1968 en México, tenía yo 14 años y fui a las marchas. Nosotros estábamos en secundaria, éramos un grupo como de cinco o seis... Y me fui a Estados Unidos en el 1970. De manera tal que inmediatamente me sumé a las manifestaciones que había en contra de la Guerra de Vietnam y entonces empecé a conocer gente. Luego llegué a Boston y conocía yo en México a la hermana de un señor que vivía en Boston, de cuya hija yo me hice amigo y entonces la hija me presentó a todos sus amigos. Todos éramos quinceañeros más o menos. Me presentó a sus amigos y algunos de esos amigos estaban muy vinculados con el Partido Laboral Progresista que había sido una escisión maoísta del Partido Comunista en los 1960. Y entonces claro, a mí me empezaron como a jalar. Y a mí me caían bien, platicábamos muy bien. Y ya que entré yo a la universidad, ya mucho más formalmente empecé a trabajar con ellos. Aquí yo creo que vale señalar que de alguna manera yo me sentía tironeado en dos direcciones opuestas. Por un lado, en el partido teníamos grupos de estudio y ahí leíamos mucho Lenin, *Estado y revolución*, *¿Qué hacer?* y eso. Yo no sabía nada de nada antes, pero ahí es donde se habla de la conciencia que los obreros deben tener y que ellos por sí mismos no pueden llegar a ella, por eso necesitan a los intelectuales del partido para que la inyecten en su conciencia. Por otro lado, en los cursos de historia que estaba tomando, donde leíamos a Thompson, a Gutman, mucha historia social, yo descubría que a fines del siglo XVIII o durante el siglo XIX una y otra vez los trabajadores llegaban a ideas anticapitalistas, conducían sus vidas de manera anticapitalista y se involucraban en tremendas batallas contra el capitalismo, y sin que llegarán por ahí intelectuales a decirles qué hacer. Además, como

estaba yo en una universidad estatal, la mayoría de mis amigos y amigas eran trabajadores, en fábricas y en otras cosas –como yo, que lavaba trastes en la cafetería de un hotel– y conocía a sus familias, que eran familias obreras y yo me daba cuenta que tenían posturas, actitudes radicales y también a veces sus ideas estaban llenas de ilusiones sobre lo que Estados Unidos podía ser, o sobre llevar a cabo su vida sin meterse en política porque eso no tenía que ver con ellos, excepto claro que había una guerra que se los llevaba a carretadas al matadero. La experiencia y la historia me hacían dudar de lo que decía Lenin; eventualmente rompí, o digamos que me alejé del partido. Y el asunto de entender la conciencia obrera viene de ahí y es un problema que le vengo dando vueltas desde entonces.

**RL** – ¿Cómo fue tu regreso a México? Porque vos te quedaste muchos años, ¿cuántos años en los Estados Unidos?

**GNG** – En Estados Unidos 15 años.

**RL** – Y regresas 15 años después...

**GNG** – Sí.

**RL** – ¿Y cómo fue ese regreso hacia México, después de las experiencias de los Estados Unidos?

**GNG** – Complicado [risos]. No fue nada fácil, entre otras cosas porque no era del todo mi intención regresar para quedarme. Había yo conocido a unos colegas historiadores en la Universidad Veracruzana. Veracruz es uno de los estados en la costa del Golfo de México, que en ese entonces era un estado bastante rico y tenía una buena universidad. Y me invitaron a trabajar con ellos en un proyecto justamente de historia obrera que estaban empezando a armar. Y en ese ínterin se vino una devaluación impresionante del peso mexicano y se me fue haciendo como más complicado regresar. Yo tenía un departamento rentado y todo, pagado por un año, etcétera, pero se me fue haciendo [risos] más complicado regresarme. Y a la vez empecé como a involucrarme más con lo que sucedía, no tanto con estos colegas en la universidad sino con un grupo de trabajadores en Río Blanco, Veracruz, que es una zona de fábricas textiles, que acababan de tener un movimiento fuerte para tumbar

a una dirección espuria, a una dirección *charra*.<sup>1</sup> Y un grupo de jóvenes habían subido a la nueva directiva del sindicato. Y entonces se abrió la posibilidad de hacer un proyecto con ellos, un proyecto de historia comunitaria. Y esta fue la primera vez también que yo me aboqué a hacer historia oral de una manera mucho más sistemática. Eso fue a finales del 1983.

**LO** – Y cuando empezaste a hacer estas primeras experiencias en historia oral, bueno, contaste, en Estados Unidos que también habías empezado a hacer las primeras entrevistas. ¿Habías tenido algún tipo de formación académica sobre qué era la historia oral, o cómo entrevistar? ¿O fuiste como muchos de nosotros que empezamos como una cosa medio instintiva y aprendimos del error también?

**GNG** – Sí, esto segundo, lo instintivo. Y esto de ir aprendiendo a través del ensayo y del error. Había yo sí, leído mucho... Cuando yo hice la tesis de maestría decidí que iba a utilizar historia oral. Esto fue en el 1975, 1976. No porque supiera yo mucho de qué diablos era la historia oral pero se me hizo que era necesario entrevistar a alguien y todavía había mucha gente viva de los años 1930 que me podían dar cuenta de cómo se había organizado el sindicato de trabajadores de la industria eléctrica, ¿no? Hice la tesis sobre la organización de una de las plantas de la General Electric. Entonces dije “Ah, pos voy a hacer entrevistas”. Entonces voy y le pregunto al que era mi asesor de tesis: “Que yo quería hacer entrevistas, qué cómo se le hace”. Me dice: “No tengo la menor idea, pero ve a platicar con... otro maestro”. De ahí voy con el otro maestro y me dice: “No, yo tampoco sé. Pero por ahí leí un libro que a lo mejor te da pistas”. Y era un libro que había hecho un estudiante de doctorado en Harvard, que era una larga entrevista con un negro sureño, y no se lo aceptaron como tesis en Harvard pero entonces él la publica, entonces todo el mundo sabía de ese libro por todo el asunto de que no se la habían aceptado como tesis. Entonces lo leí, el libro no me decía nada sobre cómo entrevistar, ¿no? Nada más me daba que los resultados de esa larga entrevista. Entonces me lancé, la primer entrevista que hice, me lancé ahora sí, que,

---

1 *Charro* é um vaqueiro, uma pessoa que trabalha no campo e conduz um cavalo. Mas no México também é conhecido como *charro* o líder trabalhador que faz uma política de colaboração com o empregador e com as autoridades governamentais contra o interesse dos trabalhadores que ele representa; é também autoritário, antidemocrático e violento.

como decimos en México, “como el borras”, a ver qué pasa. Y claro, lo que pasó es que entrevisté a un tipo que era uno de los organizadores del sindicato de electricistas pero que ya antes había sido un organizador entre trabajadores metalúrgicos y ya era miembro del Partido Comunista desde los años 1920. Entonces yo llego y le hago una pregunta así de “¿Y cómo fue la organización del sindicato en la General Electric?”, y él habló por las siguientes tres horas. Yo le hice una pregunta en toda la entrevista [sorriso], si no mal recuerdo solamente una, a lo mejor por ahí introduce una o dos preguntas más. Y claro, él me dio su versión totalmente ya elaborada de años atrás [sorriso]. Yo lo fui a entrevistar porque lo había escuchado en un foro en la universidad, lo habíamos invitado para hablar de los sindicatos comunistas. Entonces así me había yo enterado de su existencia. Y a la hora de hacer la tesis dije: “Ah, pos con éste, porque él fue uno de los principales organizadores de esta zona”. La General Electric que yo estudié estaba en un pueblito que se llama Lynn, que está como a una hora de Boston, en Massachusetts, y es una de las plantas, o era en ese entonces, una de las tres grandes plantas de la General Electric. Pero en fin o sea, la entrevista fue así, ¿no? Y de hecho a la hora de la tesis, utilicé muy poco de esa entrevista. Luego tuve esta, esta otra experiencia de entrevistar a este hombre que era del sindicato de trabajadores del hule y que trabajaba en esta planta llantera. Ahí sí, ya dije: “No bueno, pos tengo que intentar meter dos o tres preguntas más, de mínimo” [sorriso]. Pero no con mucha idea de cómo. Luego leí un libro bien interesante de Peter Friedlander, donde él hace la historia de cómo se organiza un sindicato local en la zona de Detroit, en una fábrica de partes automotrices.<sup>2</sup> Donde él entrevista principalmente a un hombre que había sido miembro del Partido Socialista, era un trabajador altamente calificado, y entonces él le va contando todo el asunto del “No, pues, hicimos esto, hicimos lo otro...”. Y de repente se da cuenta de que por ahí ocasionalmente hace mención como de unos “otros” que se aparecían, ¿no? Y él, Friedlander, no entiende bien quiénes son estos otros y por qué se aparecían y por qué estaban en el sindicato y por qué su entrevistado no prestaba mucha atención a lo que habían hecho. Y lo comienza a interrogar. Y él le dice: “Bueno sí, es que había una serie de jóvenes...”. Este hombre era de extracción anglosajona, de padres escoceses, o abuelos escoceses, una cosa así. Y mucho de ese estrato de trabajadores altamente calificados casi todos eran de extracción de europeos del norte. Y

---

2 Friedlander (1973).

entonces “Sí, por ahí había unos polacos, todos muy jóvenes y no hablaban mucho inglés. Entonces a mí, yo tenía dificultades, entonces por ahí había que buscar quién se pudiera comunicar con ellos”. Y lo va forzando y lo va forzando a que recuerde más y entonces resulta que claro, hay todo un sector de esa sección sindical que lo organizan estos chavos porque vienen de las pandillas juveniles y entran casi casi como pandilla allí, a la fábrica. Y entonces éste, que nada más hablaba de los trabajadores calificados, “Y todo lo que nosotros hacíamos y éramos socialistas”... no tenía un reconocimiento cabal de la importancia que había tenido todo lo que traen estos jóvenes, por un lado de energía y por otro lado de redes, ¿no? Siendo que la planta tiene primordialmente o cuantitativamente hablando, trabajadores de ese tipo, polacos o de otros lugares de Europa del Este, jóvenes y que tienen apenas unos pocos años de estar en la fábrica. Entonces sí, este hombre había ayudado a organizar a ese sector de trabajadores muy calificados, que sí, eran vitales para la producción. Pero los que de hecho llevaban a cabo la producción que eran estos otros, eran producto de las redes de pandillas barriales. Entonces esto me dio muchas ideas de: uno, como se van formando los relatos que uno hace, del recuerdo; y como ciertas cosas que aparecen marginales en el recuerdo de uno son centrales para entender la acción de otros, ¿no? Y entonces como ir buscando ese tipo de pistas, etcétera. El libro de Friedlander, además, me llevó a Martin Jay y su libro acerca de la escuela de Frankfurt; esa lectura también me puso a pensar acerca de la memoria, pero sólo fue muchos años después que le dediqué atención a pensar y leer acerca de la memoria.<sup>3</sup> Y eso me, me sugería que tenía yo que ponerme las pilas para hacer buenas entrevistas porque si no... si nomás los dejabas hablar nunca te enterabas de estas cosas. Pero eso fue básicamente. Sí, había yo leído mucho de la producción de, no tanto del *History Workshop* sino de un movimiento paralelo de *Writers' Workshop*, porque incluso me tocó estar en algunas pláticas que dieron en Estados Unidos, este era también movimiento con los ingleses. Y entonces hablaban mucho de cómo ellos juntaban a trabajadores y los ponían a escribir, primero cosas muy autobiográficas y después sobre eso, que empezaran a intentar textos más ficticios, más dejando volar la imaginación, etcétera, etcétera. Y entonces empecé a leer muchos de los folletos que ellos habían publicado y de ahí, *History Workshop* y más que *History Workshop*, un proyecto muy similar que se había echado a andar en la zona de Nueva

---

3 Jay (1973).

Inglaterra<sup>4</sup> donde uno de mis maestros, Paul Faler, el que dirigió mi tesis de maestría, había participado.<sup>5</sup> Y entonces él me pasó muchos de los textos. Y ahí sí, ya empezaba a ver gente que hacía historia oral, en esta idea de que la historia la tenemos que hacer no sólo los historiadores sino también aquellos que la vivieron y entonces vamos discutiendo, vamos entrando en diálogo, para hacerla, etcétera. Ya ahí había como una discusión un poco más útil para pensar cómo hacer historia oral. Con eso es que llegué yo a Río Blanco a decirles: “Oigan, ¿por qué no hacemos un proyecto de historia comunitaria? Y lo primero que hacemos es un taller y quién quiere estar en el taller”. Entonces vino un grupo de mujeres que le vieron mucho sentido, porque era una manera que ellas veían de contribuir a la comunidad pero también de hacerse de herramientas para sí mismas. Y ahí es cuando empecé a desarrollar una manera de trabajar con ellas, trabajando lo autobiográfico, y luego empezando a discutir la relación entre a quién entrevistábamos, qué tipo de relación establecíamos, etcétera, etcétera. Sobre todo porque se suponía que yo les tenía que enseñar a ellas a hacer las cosas y cómo yo no sabía nada [sorriso], más bien nos poníamos a discutir todo el tiempo: “¿Cómo le harías en esta situación o en esta otra situación?”. Cuando estaba yo en la universidad había trabajado mucho en un departamento que era donde los estudiantes que venían de educación pública, y que venían muy mal preparados, que llegaban a la universidad, los metían a este programa. Era un programa de remedios y de enseñanza de habilidades académicas. Y yo trabajé ahí. Y entonces una de las maestras con las que yo trabajaba utilizaba mucho este recurso de las autobiografías para entonces enseñarles redacción, identificar problemáticas y luego entonces desde ahí empezar a plantear problemas de investigación. Entonces yo usé muchas de esas herramientas que había yo aprendido en ese taller. Y funcionaron. Yo, hasta la fecha, cuando doy un curso taller de historia oral, lo primero que le pido a la gente es que escriban su autobiografía. Sigo utilizando eso porque me da para hacer cualquier cantidad de cosas con

---

4 *New England History Workshop*.

5 Em nota complementar, o entrevistado informou que a revista *History Workshop* foi fundada em 1976 por Raphael Samuel e outros na Inglaterra, conforme Eley (2005, p.51-52). Da *Writers' Workshop* disse não ter lido nada ainda, mas reconheceu a existência de vários estudos publicados. Ainda informou que o seu único contato foi com folhetos que publicaram sobre ficção de trabalhadores (de que ainda guarda exemplares em alguma caixa) e com a conferência que proferiram em Nova York em 1978 ou 1979. De acordo ainda com Necochea, a *New England History Workshop* não deixou muito rastro de papel, mencionando Green (1986).

ellos, ya de cómo se trabaja la historia oral. Entonces desarrollé muchísimas más aptitudes y conocimiento práctico de la entrevista. Pero en términos de qué buscaba yo con la historia oral seguía siendo como el dato. Esa comunidad tuvo una huelga muy importante en 1906. Entonces yo decía: “De 1906 para adelante no se sabe nada, entonces vamos a buscar qué otra cosa hicieron los trabajadores”. Y entonces íbamos como coleccionando huelgas. “Ah, sí, en 1909 hubo una”. “Órale”. Entonces entrevistas con quién pudiera hablar de 1909. “Que en 1923, hubo otra”. “Ah, pues...”. “Que los trabajadores participaron en la elaboración de la Ley del Seguro Social de 1923”. “Ah, bueno, vamos a entrevistar a esos y que nos digan qué hicieron, con quién discutieron, cómo fue la ley, etcétera”. Pero nos empezaron a suceder cosas chistosas. Una de ellas fue que me decían que fuera yo a entrevistar a un trabajador, todo el mundo me decía: “No, a ese lo tienes que entrevistar, él sí sabe mucho”. Finalmente lo entrevistamos y nos contó puras historias que no tenían nada que ver con el trabajo, ¿no? Nos contó, él en realidad había querido ser torero, entonces nos contó una serie de anécdotas... Algunas que sucedían en el trabajo, eran textiles, entonces tenían unos cuchillos súper filosos, entonces cómo sus compañeros con los dos cuchillos se le lanzaban y él tenía que torearlos. Y cómo a veces no le daba, ¿no? Entonces los compañeros no se hacían a un lado y le encajaban el cuchillo y le daban su rozada. Cómo eso le había servido en un momento en que había una pugna entre dos centrales sindicales. Los del pueblo vecino pertenecían a una central... una era la Central Revolucionaria de Obreros y Campesinos y la otra era la Confederación Regional de Obreros Mexicanos. Entonces unos pertenecían en un pueblo a una de las centrales y los otros a la otra central. Y había una disputa porque claro, la nueva que era la CROC, trataba de que los obreros de la CROM se pasaran a su central. Y fue muy violento, balazos y todo lo demás. Entonces él contaba la anécdota de cómo en una ocasión, va caminando una noche de un pueblo a otro, de haber ido a visitar a una amante que tenía en el otro pueblo, va regresando, se encuentra con dos de los opositores, de los rivales, cada uno de ellos saca un cuchillo, lo atacan con sendos cuchillos y él “¡Uoooo!” los torea [sorrismo]. Entonces toda esa anécdota del asunto de ser torero, terminaba en este cuento de cómo había él toreado a este par que pertenecían a la otra central. Esas cosas me llevan a reflexionar mucho sobre qué hay en las entrevistas. Porque, por qué me mandaban a entrevistar a este hombre, todo el mundo decía, y dije: “Bueno, algo de lo que este hombre decía a todo el mundo hace eco”. Y no es precisamente el trabajo y la militancia y la

resistencia, son otras cosas las que hay ahí.<sup>6</sup> Entonces todo eso me hizo pensar por primera vez en que las entrevistas no eran simplemente extraer información, ¿no? Que había algo más en esos relatos. Y de ahí entonces ya empecé a buscar más cosas que me permitieran pensar ese asunto. Pero sí, de principio, no tenía yo más información que lo que les digo que tenía y lo demás fue eso, “a ver, pruébale aquí, pruébale allá”. Y discutir mucho en, en ese taller con esas mujeres aprendí muchísimo en las discusiones que teníamos. Ya luego claro, me fui a la Ciudad de México y conocí a la gente del lugar donde ahora trabajo, la Dirección de Estudios Históricos, que tenía a una de las especialistas en historia oral en México, Alicia Olivera. Pero con ella platicué ya muchos años después. Primero fue todo este trabajo totalmente empírico.

**RL** – Estás hablando de un proceso de conciencia de sí de la historia oral.

**GNG** – Sí.

**RL** – En Brasil, ese debate de una conciencia de sí, cuando los historiadores asumen que ellos pueden producir las fuentes y que al producir las fuentes no sólo están los datos sino también está la subjetividad. Tú cuentas de todo ese proceso de retorno con una gran experiencia en los Estados Unidos, una reconstrucción a partir de esas actividades que mencionaste, además ahora de un proceso de ir a la Ciudad de México y tomas contacto con esa conciencia de sí de la historia oral. ¿Podrías hacer un breve relato de cómo percibías la producción que ya había en México de historia oral como conciencia de sí? ¿Cómo fue ese debate?

**GNG** – Mira yo creo que eso... estaba ahí. Yo no lo conocía mucho. Lo empecé a conocer, de hecho lo empecé a conocer a raíz de que unos colegas invitaron a Sebe Bom Meihy, él llegó a México buscando las entrevistas con refugiados españoles. Una de nuestras colegas había hecho algunas de esas entrevistas, se conocieron, y ella entonces lo invitó a dar unas conferencias y se hizo una suerte de foro, de seminario. Y fue en realidad la primera vez que yo empecé a compartir con mis colegas el trabajo de historia oral que ellos hacían. Y a darme cuenta que efectivamente yo estaba, yo entré a trabajar ahí en la Dirección de Estudios Históricos a fines de 1986. Y esto con Sebe sucedió yo creo que en el 1990. Entonces por un buen rato yo no había prestado mucha

---

6 Sobre esa entrevista, ver Necoechea Gracia (1999).

atención a ese asunto. Es más, para mí la historia oral era algo que yo hacía fuera del ámbito académico. Para mí era más una manera de hacer trabajo político que de hacer trabajo académico. Pero entonces invitan a Sebe, se dan estos foros y después por azares del destino, yo había conocido a Alessandro Portelli en el 1986 u 1987 que había yo viajado a Nueva York, me habían presentado a Ronald Grele y Ronald Grele me invitó a su seminario porque Alessandro Portelli iba a dar una plática. Entonces fui y lo conocí. Él dijo: “¡Qué interesante! América Latina, queremos tener contacto, porque tenemos contacto con Eugenia Meyer y con Dora Schwarzstein. Pero entonces mis colegas invitaron a Alessandro Portelli a este foro con Sebe y me reconecté con él. Es decir, no me reconecté, me acerqué a Alessandro: “Ah, ¿te acuerdas que nos vimos en Nueva York?”, “Sí, sí, sí, que cómo estás, que no sé qué”, y nos invita a mí y a otro colega a ir a Italia. Y entonces ya empecé yo más a fijarme en lo que se estaba haciendo en la Dirección de Estudios Históricos y pensar un poco más que yo podía llevar parte de mi trabajo de historia oral a la Dirección de Estudios Históricos. No me gustaba mucho cómo ellos lo planteaban, porque lo planteaban muy en términos de archivo. Por ejemplo, fue así como una gran revelación: un colega dice: “Bueno, el encanto de la historia oral es que nosotros los historiadores podemos hacer los archivos que nosotros queremos que existan”. “¡Ahhh! Sí, es cierto, ¿no? [sorriso] ¡Se puede hacer eso! ¡No se me había ocurrido! Claro, yo estoy haciendo un archivo a modo”. Lo que, ya claro luego dije: “Bueno, eso no está tan bueno, ¿no? Porque solamente voy a guardar aquello que va conforme con mi visión de lo que creo que sucedió o lo que debe de ser la historia”. Pero de principio fue una gran revelación. Dije: “¡Ahhh, eso está bien bueno!”. Te digo y entonces ya empecé a pensar más lo que es un trabajo de historia oral, que es académico y que entonces pueden participar de esto, de las revistas académicas y de las publicaciones y demás. Pero todo ese tiempo estuve trabajando en un proyecto de museos comunitarios en comunidades campesinas. Sobre todo comunidades campesinas indígenas en el sur de México donde, otra vez, lo que menos pensábamos era lo académico, ¿no? Y ahí sí, las revelaciones de la diferencia y lo que la historia oral implicaba eran muy fuertes evidentemente por lo inmediato y visible. Yo era un académico, yo y otro colega que íbamos a esto, éramos académicos, urbanos, clase media. Y estábamos trabajando con campesinos, indígenas, y para muchos de ellos el español era segunda lengua. Entonces lo que nos contaban, cómo nos lo contaban nos empezó a llamar mucho la atención porque de repente no entendíamos nada. Y nos empezaban a referir cosas que tenían que ver con su

cosmovisión, sus ideas religiosas y a nosotros nos costaba mucho trabajo entenderlos. Y empezamos a darnos cuenta que a ellos les costaba trabajo entendernos a nosotros, cosa que tampoco se nos había ocurrido. Nosotros que creíamos que éramos como la claridad andante en cuanto a manera de expresión y de explicación, nos dábamos cuenta de que no [tom irónico]. ¿No? [risos]. “¿Quién sabe de qué están hablando?” [gesto de interrogação]. Porque nosotros teníamos que enseñar a hacer historia oral para que ellos fueran los que hicieran las entrevistas y generaran el material que después iba a conformar lo que se exhibiera en los museos. Pero nos empezamos a dar cuenta que los cursos eran como un diálogo donde uno de los propósitos era ponernos de acuerdo sobre qué significan las palabras. Y en ese sentido entonces empezamos a aplicar esa misma idea a las entrevistas. O sea una entrevista, en principio, tiene que ser sobre qué es lo que queremos decir cuando estamos utilizando determinados términos que a nosotros nos parece claro pero al entrevistado no le parece para nada claro, o nos contesta lo que no le preguntamos y quién sabe por qué. Pero en realidad es que entendió distinto. Entonces me acordé de algunas de las entrevistas que yo había hecho en Chicago, donde la gente me decía que habían salido de México a causa de la revolución. La época armada de la revolución es entre el 1910 y el 1919, sobre todo después del 1912. Pero éstos habían salido en los años 1920. Entonces por qué hacían referencia a la guerra, a la época de la guerra durante la revolución como causa de su desplazamiento si el desplazamiento de ellos había sido años después. Pensando, que no lo había yo pensado antes, pensándolo, dije “Claro, estos hombres y mujeres, sobre todo hombres, están saliendo de una zona que fue afectada por la guerra cristera, que es de los años 1920. De una zona que es muy muy religiosa, donde la Iglesia levanta un movimiento popular en contra del anticlericalismo de los revolucionarios. Y esa es la guerra que los desplaza, pero para ellos esa es la revolución, no lo que para mí que era un académico, era la revolución”. Entonces ciertos términos que uno pensaba que eran nítidos, creaban dificultad en la comunicación. Y esto era muy claro en Oaxaca. Clarísimo me resultó una vez que fuimos a dar un curso y la mayoría de los que estaban tomando el curso, que ya eran gente de edad, no hablaba español. Y nosotros no hablábamos zapoteco, entonces teníamos un intérprete. Entonces los que estaban tomando el curso, decían “bla, bla, bla” [simula falar zapoteca, uma frase extensa] y el intérprete decía: “Que dice que sí” [risos]. “No, a ver, cómo que dice que sí, dijo más”. “No, sí, dijo que sí”. Entonces ya nos explicaban que en la cultura y en el idioma hay toda una serie de fórmulas de

protocolo. Y entonces decía: “Entonces yo no les voy a traducir las fórmulas del protocolo porque eso lo van a decir todo el tiempo, nada más les transmito el meollo del asunto”. Pero ahí nos dimos cuenta de que entonces mucho de lo que ellos nos estaban hablando, nosotros de plano no entendíamos nada y no era solamente una cuestión de idioma, era una cuestión de cultura. A mí jamás se me habría ocurrido pensar que yo hablo en protocolos, que seguramente lo hago. Pero no lo había yo pensado. Otra cosa que era bien interesante, decidimos hacer una cosa sobre artesanos y ahí todos teníamos a todos hablando de que si artesanos para acá, que si artesanos para allá. Y unos eran tejedores, otros eran talladores de madera, otros eran pedreros, distintos oficios artesanales. Unos así muy sofisticados, como podría ser el tejido de lana y otros bastante menos como era el tejido de palma. Pero lo interesante fue cuando les dijimos: “Bueno, ¿y cómo se dice ‘artesano’ en su idioma?”; y nos dijeron: “No, eso no existe. Nosotros, las palabras que utilizamos son ‘el que talla la madera’, o ‘el que talla la piedra’, o ‘el que teje el sarape’, o ‘el que teje la blusa’, ‘el que teje el sombrero’. Artesano no”. Entonces por primera vez me di yo cuenta: “Claro, artesano es una abstracción. Y es una abstracción en ese sentido, muy occidental quizás, y a lo mejor muy desde una perspectiva que no es la de aquellos que ejercen los oficios porque de hecho los que ejercen los oficios se llaman así por su oficio, no se llaman así por ‘yo soy artesano’”. Y entonces cuando ellos utilizan “artesano” quién sabe qué es lo que nos están queriendo decir, están queriendo conformarse al lenguaje que nosotros utilizamos, nos están dando coba, nos están dando por nuestro lado. ¿Entonces cómo redirigir las entrevistas para que emplearan sus propios términos y entonces pudiéramos tener una cosa más fluida? Entonces dijimos: “Ya, olvídense de ‘artesano’ y díganme qué hacen. No me platicuen cómo es la vida del artesano, platicúenme qué hacen”. Ese tipo de cosas a mí me fueron haciendo caer en cuenta en cosas sobre el lenguaje que uno usa en la entrevista. Uno siempre dice: “¿Cómo crees que yo voy a obligarlos a que me contesten lo que yo quiero, o a que se vayan por donde yo quiero? No, yo soy de lo más respetuoso”. Pero si les digo “artesano” ya les estoy condicionando a pensar en una cierta manera de encauzar la entrevista. Entonces esa experiencia en Oaxaca fue muy rica en muchos sentidos. Y para mí era mucho más importante ese trabajo con la historia oral que lo que pudiera yo hacer con mis colegas de historia oral en la Dirección de Estudios Históricos. Entonces más bien con ellos lo que empezó a ser un trabajo más constante fue el irnos organizando, primero como red, después como asociación. Es decir, empezar a hacer ligas que nos permitieran mayor circulación de

información. Estos son tiempos preGoogle, preinternet, preWhatsapp, y todo eso, entonces que a ti te llegara una información y no la repartieras era un crimen porque no le iba a llegar a nadie más. Entonces, ¿cómo hacer esos circuitos de “va a haber un Congreso”, o “apareció un libro”, o “apareció un artículo”, “va a venir un fulano”, ese tipo de cosas? Entonces eso fue lo que primero, lo que nos llevó a buscar asociarnos. Y ya luego lo segundo fue tratar de romper estos encasillamientos institucionales que existen en México.

**RL** – Sobre eso me gustaría preguntarte. Yo he buscado en mi propia práctica de historia oral retornar a ese aspecto que vos remarcaste, la actividad de la historia oral con las personas. De una historia oral volcada al proceso de producción común de conocimiento, tanto de quien produce, entrevista, como de aquel que participa; de un proceso de conciencia de participar de un espacio colectivo. Y tú nos contaste también de ese movimiento, en que pasaste de una determinada práctica de historia oral muy envuelta con esos procesos colectivos hacia la historia académica. Pero ahora acabas de decir que la historia oral para ti es más, es mucho más que lo académico. ¿Cómo ves hoy esa dimensión múltiple de la historia oral más allá de lo académico? ¿Continúas practicando esos mismos ejercicios de actividades con grupos? ¿Y cómo analizas a partir del presente, de tu propia historia, esa transformación de una práctica con las personas a lo académico?

**GNG** – A ver, empezando con esto último. Yo en mi práctica personal, cada vez hago menos de este tipo de historia oral en estos proyectos comunitarios. Y ahí intervienen varias cosas, muchas de carácter personal, pero también porque es más difícil hacerlo. Es decir ya no es tan fácil irte a una comunidad y sin que te conozcan, poderte insertar. Pero también empecé a reflexionar acerca del trabajo hecho, de la memoria, de los relatos que surgen en las entrevistas, de la relación entre memoria e historia. Es decir, en parte también dejé a un lado el trabajo comunitario porque me puse a leer y reflexionar y escribir acerca de lo que implica la historia oral, la subjetividad, la experiencia, la memoria, y por supuesto, cómo se conecta todo eso con la conciencia. Hice un libro, tomando entrevistas de los distintos proyectos, y escribí varios ensayos alrededor de ellos y en relación a esos temas que me interesaban, y que lo pensé como vidas en el siglo XX, por eso el título fue *Después de vivir un siglo*. Ahora me he ido poco a poco regresando hacia las cuestiones obreras. Habíamos estado trabajando mucho cuestiones campesinas o de movimiento popular y yo me he ido

como regresando más a cuestiones obreras. Y entonces apenas estoy creando una serie de vínculos y de redes, porque la otra cosa es que todavía hoy en día a mí me pesa mucho no haber estado 15 años en México. Pero ahora que estoy como regresando a todo este trabajo con obreros, yo creo que sí, empieza a salir esa posibilidad con estos trabajadores mineros de Santa Bárbara. A mí por ejemplo me gustaría hacer un libro con sus historias, en donde yo transcribiera sus entrevistas. Porque en las entrevistas ellos dicen: “Bueno, algo que sí no falló es la transmisión. Entonces los jóvenes no saben lo que nosotros hicimos. Hay de vez en cuando, nos topamos con alguno que dice: ‘Sí, sí, sí, mi papá te conoce muy bien y habla de tí, ustedes eran los rojos, ¿verdad?’. Pero en general los jóvenes no saben lo que hicimos y no logramos transmitir esa experiencia”. Entonces platicando con ellos, les digo: “Bueno, armemos, con las entrevistas que yo les estoy haciendo, armemos una publicación que se pueda vender en Santa Bárbara, o en los otros espacios en los que ustedes se mueven ahora. Para que se transmita, no como una publicación académica”. ¿No? Entonces sí, hay al menos un deseo y una intención de regresar a ese tipo de trabajo. Si cuaja o no... Los años 1990 fueron muy difíciles. Yo trabajé con los de museos comunitarios como hasta el 1995. Incluso me fui a vivir a Oaxaca un año, etcétera. Pero luego fue muy difícil el tema del dinero. En Oaxaca, uno de mis hijos tenía dos años, el otro tenía seis. La madre de mis hijos era bailarina, de manera que en la ciudad de Oaxaca no encontraba trabajo. Entonces vivíamos de mi sueldo que cada vez era más mermado por la inflación. Eran los años en que ganábamos millones de pesos. O sea la inflación estaba de locos y cada vez nos alcanzaba menos. Entonces la época de Oaxaca, yo todavía tenía mi pelo sin canas y regresé a la Ciudad de México súper canoso. Entonces fue muy difícil y eso me obligó a dedicarme mucho a la academia porque era la única manera de obtener los bonos de productividad, el pago a destajo extra que te daban en vez de los incrementos salariales. Entonces eso obligaba mucho a dejar este otro tipo de trabajos. Esa es mi experiencia personal pero yo creo que esa es una experiencia muy generalizada en el ámbito académico. Todos los que hacíamos cosas raras, que llevaban tiempo, que no necesariamente terminaban en una publicación en una revista indexada y arbitrada y todas esas cosas, dejamos de hacerlo porque no nos alcanzaba el dinero para vivir y entonces empezamos a meternos al ruedo. Y a hacer ese tipo de cosas para que pudiéramos tener ingresos extras. Fue cuando yo decidí que iba a terminar mi doctorado, por ejemplo. Porque yo, el doctorado lo dejé y dije: “No, ya se murió mi asesor, me interesaba discutir con mi asesor, ya no voy a seguir.

Ya ¿para qué seguir? ¿Para qué terminar el doctorado? No tiene sentido”. Yo me fui de Boston a Nueva York, en 1977, específicamente para estudiar en la City University of New York, y a hacer el doctorado con Herbert Gutman y a discutir el asunto de la conciencia de clase con él, porque él hacía el tipo de historia que yo quería hacer. Murió en el 1985 y yo realmente perdí el interés en hacer la tesis porque no tenía con quién platicar, discutir. En los años 1990 empieza a ser un requisito para cualquier tipo de financiamiento y para entrar a todos estos programas de bonos. Entonces dije: “Ah, hay que terminar con el papelito ese”. Entonces eso a todos nos alejó de este otro tipo de trabajos. Que en los últimos años, desde los 1990, sobre todo la mega crisis del 1995, de entonces para acá en general en la vida académica se ha vuelto cada vez más difícil hacer cosas que no se ciñan a ciertos criterios de lo que debe de ser lo académico. De manera tal que plantear un proyecto de historia oral de esta envergadura, comunitaria, y donde tú te vayas a trabajar a la comunidad, y haya toda esta idea de concientizar, de levantar un archivo para la comunidad misma, etcétera, etcétera, lo tienes que hacer no sólo al margen sino a costa del trabajo académico que harías. Y si no haces ese trabajo académico entonces pierdes los bonos que te ayudan a sobrevivir, ¿no? Entonces es muy perverso todo este asunto de cómo se ha transformado el trabajo académico a partir de estos sistemas de incentivos y demás.

**RL** – Que son cuantitativos también.

**GNG** – Que son cuantitativos y que obviamente, si tú quieres hacer por ejemplo la transcripción de una entrevista y publicarla y distribuirla en la comunidad de la que está emanando el entrevistado, te dicen: “Ah, no, eso no está arbitrado, no está en una revista indizada. No, no tiene los términos de calidad, no tiene la norma oficial de calidad y nosotros no te la valemos”, ¿no? Entonces en ese sentido si tú lo haces, y lo haces muchas veces, lo estás haciendo a costa de lo demás. Mis hijos ya están grandes, entonces mi salario es casi para mí solito, entonces yo ya me puedo permitir el lujo de decir: “Pos me importa un bledo si no cuantifica para los bonos. Puedo sacrificar una parte del salario en aras de hacer estas otras cosas”. Porque te digo, ya la situación familiar cambia y entonces vuelve a ser posible hacer lo que hacíamos de jóvenes.

**RL** – Cuando hablas, haces esos análisis de esa transformación, tengo la impresión de que estás hablando de Brasil, porque todo ese proceso de

transformación de la academia, de la universidad, nos hizo más productivos, cuantitativos y menos comunicativos en la experiencia cotidiana. Porque el archivo académico está orientado a determinado público, que muchas veces además no lee lo que nosotros hacemos. La cantidad de materiales que son producidos en el orden cuantitativo, nos frustra a veces al darnos cuenta de eso. También porque muchas veces esa producción es repetitiva. Estoy pensando un poco en esa articulación que vos hiciste, con relación a esa modificación que nos obliga a pensar en la universidad de otro modo. Porque los medios de comunicación, la forma como la televisión produce nuevos sujetos en la sociedad, que no nos permite una comunicación de la experiencia, esa comunicación de memorias, de producción de memorias. Y eso nos desafía a repensar ese movimiento del que vos hablabas. Y al mismo tiempo, estamos apremiados por un orden del que no tenemos control.

**GNG** – Sí, ciertamente. O sea, es global el asunto. Algo que es curioso, porque somos académicos, se supone que somos muy analíticos. Pero algo de lo que no nos hemos dado cuenta es que nos han proletarizado. O si nos damos cuenta, no nos damos cuenta que esto es una cosa mucho más socializada. Entonces, le preguntaba yo al colega que presentó lo de los desempleados, cómo los desempleados muchas veces se culpan a sí mismos. Nosotros nos culpamos de manera individual: “No hice lo suficiente por eso no tengo mi bono”, o “No alcancé la excelencia que debería de alcanzar, mi trabajo lo hice mal entonces por eso no tengo...”. Entonces terminamos culpándonos a nosotros mismos, al tiempo que nos vamos proletarizando. Y terminamos terriblemente deprimidos. Yo no sé ustedes, yo también me he pasado unos buenos años de la vida bien deprimido. Y en los 1990 ¡ya me quería morir! Y le apostamos a estos programas de incentivos como si de verdad reflejaran la excelencia, sin darnos cuenta que es el pago a destajo que es lo que la clase obrera durante muchos años ha estado intentando tratando de evitar en sus trabajos, porque implica rivalidades, porque implica más explotación, etcétera, etcétera. Y nosotros le entramos felices, así como “¡denme más!”. Entonces yo creo que también eso implica que nosotros como académicos deberíamos empezar a organizar una defensa de cierto tipo de condiciones de trabajo. Que al menos en México, los sindicatos de los académicos no lo están haciendo. Y yo creo que no lo van a hacer, o sea habría que buscarle por otros lados, otro tipo de organización que retome lo que los sindicatos deberían de haber hecho y no hacen. Y que a lo mejor este tipo de encuentros

que hacemos deberían de tener como uno de sus componentes una discusión sobre estas cuestiones y cómo podríamos, así como nos sojuzgan globalmente, pues empezar a defendernos globalmente de alguna manera.

**RL** – Para ir terminando, estás lanzando un libro en este encuentro de Argentina, un libro llamado *Mexicanos en Chicago*. Tal vez podrías hablar un poco de esa publicación, procurando acentuar en el significado de esta obra. Nosotros ya conversamos un poco sobre eso, de que es una obra que de alguna manera refleja toda una trayectoria. Tal vez sería un momento para poder concluir esta entrevista, si puedes hablar un poco sobre el significado de producir esa obra en este momento, y al mismo tiempo en una perspectiva de rememoración de todo un inicio de carrera como investigador.

**GNG** – Mira, en cierto modo ese libro es como el terminar algo que en parte había quedado pendiente, porque es lo que inicié como una tesis doctoral en 1977 y que bueno, finalmente cumplió su cometido como tesis doctoral pero que luego lo trabajé mucho para convertirlo en libro. O sea la tesis doctoral era la mitad de lo que está ahora en el libro. Tenía yo mucho material sobre los mexicanos. Y eso implica entonces una reflexión muy larga en el tiempo. Desde ahí, pensaba mucho en la conciencia de clase, y qué debe de ser; y este ya es un libro que se preocupa mucho más para tratar de entender cómo estos hombres y mujeres hicieron para entender el mundo en el que vivieron, y a partir de lo que entendieron, decidieron actuar de equis o zeta maneras dentro de un campo de opciones que percibían. Entonces es una visión un poco más sofisticada pienso yo, menos mecánica de esa idea de conciencia de clase. Y en ese sentido es un cierre de una reflexión a este respecto que inicia con esas preocupaciones políticas de los años 1970. En mi caso es también una manera de volver a ese campo, que es el que a mí realmente me apasiona de los estudios de trabajadores. Y de tratar entonces de entender los procesos mediante los cuales uno decide, dentro de un campo de opciones posible, y qué tanto esas decisiones están marcadas por una experiencia que te hace clase. Es decir una experiencia donde tú defines un “nosotros” versus un “ellos”. Y que puede pasar, es decir, ya no necesariamente tendríamos que hablar de clase obrera. Clase en ese sentido, de que te hace sentir una identificación colectiva que rebasa tus contactos personales, tu alcance personal y te hace sentirte uno con aquellos que ni siquiera has visto en tu vida. Y en oposición a otros, a los cuales puedes identificar algunos con nombre y apellido y otros nada más con una sensación

de “esos son los que no me gustan, los que odio, contra los que voy a pelear”. Es decir un regreso a seguir trabajando sobre ese, ese problema, de cómo se van creando esas nociones de colectividad. Y cómo a veces no. Y que es un problema que me sigue apasionando. Por qué ciertas gentes que viven una misma experiencia, todos trabajamos en la misma fábrica, a todos nos rebajaron el sueldo, a todos nos están explotando igual, y unos la interpretan en términos de “le voy a hacer la barba –como decimos en México– al patrón”, es decir “me voy a ganar el favor del patrón y entonces con eso resuelvo mi situación individual”, o “cómo voy a ir con mis compañeros y hacer roncha, hacer grupo, para oponerme a este recorte”. ¿Por qué unos deciden de una manera y otros deciden de otra manera? A mí me sigue pareciendo un problema como bien interesante sobre el que quiero seguir trabajando y en este sentido el libro también es, te digo, un regreso a plantearme nuevamente ese problema.

**LO** – Bueno, para finalizar, creo que ha sido una entrevista muy rica y para los investigadores que estamos iniciando el camino y los que vienen todavía atrás, es bueno poder escuchar a otros, aprender de ellos, de las experiencias de otros en otros países. Pero que tienen muchas cosas en común, Latinoamérica, podemos volver a la vieja discusión sobre la historia oral latinoamericana. Bueno, agradecer este rato, agradecerle la dedicación y haber compartido con todos nosotros tu experiencia.

**RL** – La misma idea, agradecer. Y como entrevistador también, además de esos elementos que Laura apunta, alguien con quien compartir nuestras angustias. Porque las angustias vividas en soledad son angustias, pero las angustias compartidas pueden resultar en nuevas ideas. Entonces creo que esta entrevista nos viabiliza en esa perspectiva de una reflexión de toda una trayectoria, tal vez haya algunos puntos que retomar sobre aspectos o cuestiones que abandonamos. Y al mismo tiempo una conciencia de los movimientos que vos nos mostraste, que también nos moviliza a nuestros propios movimientos que nosotros hacemos dentro de nuestra profesión y los intereses que tenemos dentro de la historia. Muchas gracias.

**GNG** – Yo les agradezco mucho a ustedes porque hace mucho que no hablaba tanto tiempo sobre estos asuntos, entonces también aclara ciertas ideas que por ahí andan bailando pero no había yo tenido la posibilidad de hablarlas y desarrollarlas. Entonces también gracias por la entrevista.

## Referências

ELEY, Geoff. *A crooked line: from cultural history to the history of society*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2005.

FRIEDLANDER, Peter. *The emergence of a UAW local, 1936-1939: a study in class and culture*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1973.

GREEN, James. Engaging in people's history: the Massachusetts History Workshop. In: BENSON, Susan Porter; BRIER, Stephen; ROSENZWEIG, Roy (Coord.). *Presenting the past: essays on history and the public*. Filadélfia: Temple University Press; Radical Historians Organization, 1986. p. 339-360.

JAY, Martin. *The dialectical imagination*. Boston: Little, Brown and Co., 1973.

NECOECHEA GRACIA, Gerardo. Entrevistas inolvidables. *Palabras y Silencios: Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral*, n. 2, 1999.

**Resumo:** Entrevista concedida pelo historiador mexicano Gerardo Necochea Gracia a Laura Ortiz e Robson Laverdi durante o XII Encuentro Nacional e VI Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, ocorrido na cidade de San Miguel de Tucumán, na Argentina, entre os dias 5 e 8 de outubro de 2016. O eixo da narrativa consiste numa leitura da prática da história oral no campo da história dos trabalhadores e da esquerda, a partir da trajetória pessoal e profissional do entrevistado entre o México e os Estados Unidos.

**Palavras-chave:** História oral. Trabalhadores. Esquerda. México. Estados Unidos. Gerardo Necochea Gracia.

**Oral history on the border between Mexico and the United States:  
interview with Gerardo Necochea Gracia**

**Abstract:** Interview given by Mexican historian Gerardo Necochea Gracia to Laura Ortiz and Robson Laverdi, during the XII Encuentro Nacional and the VI Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, in the city of San Miguel de Tucumán, Argentina, in October 5-8, 2016. The axis of the narrative consists in a reading of the practice of oral history in the field of the history of workers and the Left, based on his personal and professional trajectory between Mexico and the United States.

**Keywords:** Oral history. Workers. Left. Mexico. United States. Gerardo Necochea Gracia.

Recebido em 27/08/2017

Aprovado em 1º/11/2017